

“Vimos a nuestros socios ávidos por innovar. En buena hora: Chile y nuestra industria demandan más que nunca esa actitud”.

LA HORA DE LA PRODUCTIVIDAD



Chile enfrenta desde hace unos años un desafío clave en su camino hacia el desarrollo: incrementar sostenidamente su productividad. Es un desafío que involucra al Estado, al gobierno y a todos los sectores productivos, incluyendo a la construcción.

Después de 20 años de notables incrementos de productividad que comenzaron en los años '90, y que explicaron dos décadas de notable crecimiento y reducción de la pobreza y la desigualdad, hemos visto cómo su impulso se ha frenado en los últimos años.

Es por ello que Chile requiere con urgencia de un amplio acuerdo público-privado por la productividad. Un pacto que ponga el acento en resolver todas las trabas que la están afectando: el acceso a financiamiento competitivo, la calidad del capital humano, la obtención expedita de permisos y autorizaciones, la eliminación de regulaciones anticuadas y/o innecesarias, entre varios otros factores.

En ese sentido, y tal como plantea en esta edición de *Proyecta* el economista Joseph Ramos, presidente de la Comisión para la Productividad, deberíamos trazarnos como una meta urgente alcanzar incrementos de productividad de 1,5% anual y establecer esa cifra como piso.

Para ello es fundamental la otra palabra clave que surgió durante el II Congreso Internacional de la Construcción, realizado en el marco de nuestra feria ExpoEdifica 2017: innovación. Hemos visto cómo el cambio radical en los modelos productivos y de negocios, apalancados en procesos nuevos como la transformación digital y la automatización, han creado saltos fabulosos de productividad en industrias como la energía o la automotriz.

Ante ese reto nos encontramos los constructores: cómo implementar soluciones de diseño y construcción que atraigan a nuestra

industria esas palancas de productividad.

En ExpoEdifica 2017 y su Congreso vimos notables ejemplos de ello. Desde proyectos en altura en China, que estandarizan la producción de segmentos completos de algunas obras, hasta el notable ejemplo de planificación y eficiencia constructiva del túnel de San Gotardo, el más extenso y profundo del mundo.

Esas experiencias, unidas a algunos casos chilenos, nos demuestran que es posible pensar e implementar nuevos modelos de gestión y construcción y que ellos no son ciencia ficción ni prototipos, sino herramientas plenamente vigentes.

Es el caso del sistema BIM, que como Cámara estamos promoviendo intensamente entre nuestros socios de la mano del trabajo que también hace Corfo y otras instituciones públicas.

Todos esos esfuerzos deben redundar en un propósito común: poner al día a la construcción con el resto de las industrias globales. En efecto: si la productividad en algunos sectores se ha duplicado en los últimos 30 años, en nuestra actividad se ha mantenido plana o crecido muy marginalmente.

Hay, como siempre, dos actitudes vitales frente a esta tarea. La primera es la resignación: asumir que las cosas son de una manera y es imposible cambiarlas. La segunda es la rebeldía o el inconformismo: aceptar que todo puede hacerse mejor y que innovar debe ser una práctica cotidiana y no un hecho aislado.

Felizmente, la impresión con la que nos quedamos después de tres días de charlas, diálogos, debates y demostraciones en el II Congreso Internacional de la Construcción ExpoEdifica 2017 es que nuestros socios están ávidos por innovar y que ese entusiasmo se lo están contagiando a sus profesionales. En buena hora: Chile y nuestra industria demandan más que nunca esa actitud.

Sergio Torretti Costa

Presidente Cámara Chilena de la Construcción